

La migración ecuatoriana
Transnacionalismo, redes
e identidades

Gioconda Herrera
María Cristina Carrillo
Alicia Torres, editoras

La migración ecuatoriana

transnacionalismo, redes e identidades



FLACSO
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
Mallorca N24-273 y Coruña
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 232 0408
Fax: (593-2) 250 4978
www.fepp.org.ec

ISBN.9978-67-104-8
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: noviembre, 2005

Índice

| | |
|--|------------|
| Presentación | 11 |
| Introducción | 13 |
| FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS | |
| Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración? | 31 |
| <i>Brian Gratton</i> | |
| Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003 | 57 |
| <i>Brad Jokisch y David Kyle</i> | |
| Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo | 71 |
| <i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i> | |
| “Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España | 105 |
| <i>Claudia Pedone</i> | |
| MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL | |
| Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador | 147 |
| <i>Luciano Martínez Valle</i> | |

| | |
|--|-----|
| Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado | 169 |
| <i>Walter Actis</i> | |
| Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia. El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos | 203 |
| <i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i> | |
| MIGRACIÓN Y DESARROLLO | |
| Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana | 227 |
| <i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i> | |
| La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio” | 253 |
| <i>Almudena Cortés Maisonave</i> | |
| GÉNERO Y MIGRACIÓN | |
| Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado | 281 |
| <i>Gioconda Herrera</i> | |
| Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional | 305 |
| <i>Arantza Meñaca</i> | |
| ¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova | 335 |
| <i>Francesca Lagomarsino</i> | |
| JÓVENES Y MIGRACIÓN | |
| El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos | 361 |
| <i>M. Cristina Carrillo E.</i> | |
| Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia | 371 |
| <i>Marysol Patiño S.</i> | |

| | |
|---|-----|
| Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna. Jóvenes latinos en Génova | 397 |
| <i>Luca Queirolo Palmas</i> | |

ETNICIDAD

| | |
|--|-----|
| De Punyaro a Sabadell... la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña | 433 |
| <i>Alicia Torres</i> | |
| ¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España? | 449 |
| <i>Linda Belote y Jim Belote</i> | |

PROCESOS CULTURALES

| | |
|--|-----|
| Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid | 467 |
| <i>Eduardo Kingman Gracés</i> | |
| Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías | 481 |
| <i>Silvia Mejía Estévez</i> | |
| “El deporte une bastantísimo aquí”: las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia | 493 |
| <i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i> | |

Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003*

Brad Jokisch** y David Kyle***

Introducción

Desde finales de los sesenta, Ecuador ha experimentado dos olas de migración internacional. Las provincias de Cañar y Azuay son sitios de flujos migratorios a Estados Unidos en gran escala, especialmente al área metropolitana de Nueva York, y en menor medida, a Chicago, Los Angeles y Minneapolis. La emigración desde esta región empezó gota a gota a finales de los años sesenta, pero despegó tan rápidamente en los ochenta, que los ecuatorianos pasaron del anonimato, a convertirse en una de las comunidades inmigrantes más numerosas en el área metropolitana de Nueva York en una sola generación. Doscientas mil personas de esta región residen en Estados Unidos, muchas de las cuales pagan a intermediarios –“coyotes”, tramitadores– por un paso clandestino. Jóvenes mestizos del campo (*cholos*) o fueron los pioneros, pero al madurar la corriente migratoria, su perfil se diversificó para incluir a hombres y mujeres de todas las edades y de una variedad de entornos (urbanos inclusive), antecedentes socioeconómicos y étnicos.

Las provincias de Azuay y Cañar aún constituyen la región más importante de emisión de migrantes a Estados Unidos y son las más afectadas por las consecuencias de la emigración a largo plazo; pese a ello, un importante número de pobladores de las otras provincias también se halla radicado en Estados Unidos. Para el 2005, es probable que más de 600.000 personas na-

* Traducción del inglés al español, María Moreno

** Profesor Universidad de Ohio, Estados Unidos. jokisch@ohio.edu

*** Profesor Universidad de California en Davis, Estados Unidos. djkyle@ucdavis.edu

cidas en Ecuador vivan en Estados Unidos, y quizá aproximadamente un 70% se asiente en el área metropolitana de Nueva York (incluidas Nueva Jersey, Connecticut y Long Island). Los barrios de Corona, Flushing y Jackson Heights en Queens, mantienen las mayores concentraciones de ecuatorianos. En años recientes, han continuado asentándose en las áreas receptoras más importantes de Nueva York, los Angeles y Chicago, y al igual que otros latinos en sus mismas condiciones, también lo están haciendo en ciudades secundarias tales como Minneapolis, Minnesota, Columbus, Ohio y centros suburbanos cercanos a Filadelfia, Boston y Nueva York.

Al experimentar Ecuador la turbulencia política y económica de finales de los años noventa, el flujo migratorio a Estados Unidos se vio eclipsado por una emigración extensa y rápida a España y otros destinos europeos —la segunda ola de emigración más importante de Ecuador—. Después de enfrentar una costosa escaramuza limítrofe con Perú, en 1995, Ecuador tuvo cinco presidentes en cinco años (1996-2000) y enfrentó además, una profunda crisis económica. Para 1999, la moneda del Ecuador se encontraba en muy mala situación, la pobreza había aumentado a más del 40% y su PIB cayó casi en un mismo nivel que la carga de la deuda (IMF, 2000: 9). A más de eso, una crisis bancaria marcada por el escándalo paralizó el sistema financiero del país.

En un intento desesperado por salvar su cargo, el presidente Mahuad anunció sus planes de dolarizar la economía en el año 2000. Luego de su caída y de su reemplazo por Gustavo Noboa, se dio paso a la dolarización ecuatoriana y los créditos *stand-by* del FMI obligaron a las autoridades económicas a tomar duras medidas de austeridad. El aumento de los índices de pobreza, inflación y desempleo, agravado por el “congelamiento” o pérdida de los ahorros en la banca privada de la población, obligó a miles de ecuatorianos, mujeres en su mayoría, a migrar a España. Lo hicieron en calidad de turistas, y con la ayuda de las agencias de viaje más importantes del Ecuador, en buena parte. Una reorientación radical de la migración ecuatoriana ocurrió en un período de dos años; en 1998, pocos ecuatorianos vivían en España, pero para 2002, se calculan 200.000 y otros miles en Italia, Francia, Inglaterra y los Países Bajos. Para el 2005, la población ecuatoriana se ha duplicado nuevamente en España y suman más de 400.000. Muchos de ellos conseguirán estatus legal cuando ese país dé paso a un programa de “regularización”.

Durante los años noventa, los científicos sociales investigaron las causas, consecuencias y dinámicas de la corriente migratoria a Estados Unidos¹. La reciente salida masiva a Europa ha capturado la atención de numerosos estudios, especialmente desde Quito, habida cuenta que la migración fue rápida, y por tanto dramática; fue nacional y no regional, y desde su inicio, involucró particularmente a la gente de la clase media de la sociedad. Esta segunda ola migratoria, asimismo, ha captado la atención de los presidentes ecuatorianos, una vez que más del 12% de la población del Ecuador vive en el exterior y envió un estimado de US\$ 1.740 millones en 2004 (Inter-american Development Bank, 2005).

En Ecuador, los estudios sobre el tema, y de manera más general la bibliografía al respecto, no toman en cuenta la transformación a largo plazo de los patrones de la migración internacional. ¿Qué ocurre con las comunidades, hogares e individuos diez, veinte o incluso treinta años después del inicio del proceso de migración a Estados Unidos? El resto de este artículo explora los resultados preliminares de un estudio de seguimiento que realizamos en Cañar y Azuay. Ambos autores trabajamos independientemente, en varias comunidades de esas provincias entre 1992 y 1995. Volvimos a tres de esas comunidades en junio y julio de 2003 para investigar cómo los cambios en la política de migración estadounidense, el reforzamiento de las fronteras y las condiciones económicas y políticas del Ecuador, afectaron las estrategias legales e ilegales y los destinos de los migrantes transnacionales a Estados Unidos y España. Adicionalmente, nos interesaba ver cómo afectaban los cambios en la migración, a las formas de sustento y los paisajes de la zona. El estudio implicó la aplicación de un censo en dos comunidades y la realización de entrevistas y observaciones en otros emplazamientos rurales.

Entre los resultados, demostramos que existe una variación considerable en la participación transnacional y que la migración internacional ha producido “comunidades fantasmas”. Estos grupos sociales se han visto disminuidos a causa de una cadena migratoria —de documentados o indocumentados— que la priva de la mayoría de sus antiguos habitantes. Por otra parte, no esperábamos encontrar que la migración internacional hubiese provocado mayor complejidad social en las comunidades de estudio. De he-

1 Ver los trabajos de Borrero (1992, 1995), Kyle (1999, 2000, 2001), Jokisch (1997, 2001, 2002), Jokisch y Pribilsky (2002).

cho, una comunidad (Quipal), se ha convertido en destino de inmigrantes peruanos y venezolanos así como de migrantes internos que buscan mejores tierras y mejores viviendas. Para concluir, advertimos la posibilidad de que Ecuador entre en una nueva fase de emigración marcada por la explotación de ecuatorianos desesperados, que han quedado fuera de las redes migratorias y que podrían caer víctimas de operaciones transnacionales de importación de esclavos a Europa, Estados Unidos o posiblemente Asia.

Principales hallazgos en los años noventa

Entre los resultados de la investigación que realizamos en los años noventa, se destacan tres características:

Primera, la mayoría de los migrantes de esta región ha utilizado a redes de coyotes para llegar a Estados Unidos. Los servicios de migración se han convertido en un negocio mercantilizado que, sin embargo, no está dominado por grupos tradicionales de “crimen organizado”, sino por “comerciantes de la migración” locales y de confianza (Kyle, 2001). Muchos de estos comerciantes están involucrados en el financiamiento y facilitan el cruce subrepticio de una o más fronteras nacionales a grandes distancias, permitiendo de esta manera, inclusive, que pequeños propietarios rurales con poco dinero tengan la oportunidad de que un miembro de su familia trabaje en el extranjero de manera ilícita. Este negocio suele ser una actividad a tiempo parcial de migrantes que han retornado y de no migrantes que, lejos de ser mafias a tiempo completo que utilizan tecnología de punta, ayudan a parientes lejanos, vecinos, y coterráneos a salir del Ecuador a precios menores de los que fijan los comerciantes profesionales de la migración. Esta exportación de trabajo desde Azuay, que tiene algunas características del trabajo por contrato, es una mercancía rentable tanto para migrantes como para quienes no salen del país (Kyle, 2000).

Segunda, la “migración transnacional”, es decir, el ir y venir a larga distancia, se desarrolla simultáneamente en ambos polos migratorios, algo similar a lo que ocurre en otros grupos (Ver Basch, Glick Schiller y Blanc, 1994). Los ecuatorianos desarrollaron numerosos vínculos que conectaban a Nueva York con la zona rural del Ecuador. Las tecnologías de comunica-

ción y transporte permitieron a los migrantes continuar participando activamente en sus hogares y comunidades de origen desde Nueva York. El flujo de cartas, comida (que incluyen cuy y Zhumir), cintas de video y de audio, remedios de medicina tradicional, y otros bienes de Cañar y Azuay hasta Nueva York, recibió como respuesta cartas, fotos, cintas de audio y video y envíos de dinero estimados en US\$ 643 millones en 1997 (Banco Central del Ecuador, 2002) y US\$ 1.740 millones en 2004 (Inter-american Development Bank, 2005).

Los envíos de dinero y la intención de los migrantes de volver a sus comunidades de origen con una posición económica más cómoda y un estatus socioeconómico supuestamente mayor, produjo la tercera característica novedosa –el desarrollo de un “paisaje peri-urbano de propiedad cultivada” (Jokisch, 2002; Jokisch y Pribilsky, 2002) –. Los envíos se invertían en cancelar las deudas adquiridas para viajar, en cubrir las necesidades básicas, en financiar la salida de familia y amigos, y en adquirir camiones, casas grandes, incluso ostentosas. Para mediados de los años noventa, la construcción generalizada de casas grandes en combinación con la agricultura de subsistencia, produjo un paisaje de casas de ladrillo y bloque que se conjugaba con los sembríos de maíz (policultivos). La agricultura de subsistencia siguió siendo económica y culturalmente importante para quienes permanecieron en el país, especialmente para las mujeres.

Las tres características descritas anteriormente requieren una importante advertencia: un flujo migratorio tan grande como el de Cañar y Azuay, provocado por numerosas circunstancias socioeconómicas, produce necesariamente resultados heterogéneos. Por ejemplo, no todos los ecuatorianos participaron en iguales condiciones en el transnacionalismo; una minoría abandonó completamente a los miembros de la familia una vez llegada a Estados Unidos o mantuvo contacto esporádico. Del mismo modo, miles de ecuatorianos se encontraron atrapados en la deuda y no pudieron acumular la riqueza necesaria para adquirir tierras o una casa. Algunos languidieron en cárceles de América Central o de Estados Unidos o incluso perecieron a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Sus experiencias dan testimonio de los peligros y tragedias que produce la migración clandestina.

Investigación de seguimiento en 2003

Dos de las comunidades a las que regresamos en el 2003, Tomebamba y Biblicay, son pequeñas, con menos de 100 familias. La mayoría de sus miembros son mestizos, los cuencanos y otros forasteros los llaman sarcásticamente “cholos”. Las comunidades tienen una tradición de producción agrícola de minifundio, una diferenciación social mínima, migración temporal a empresas de la Costa y la producción artesanal de sombreros de paja toquilla. El primer migrante de Biblicay salió a Nueva York en 1968; a finales de los años setenta, numerosos hogares tenían al menos un miembro asentado en Estados Unidos. La migración desde Tomebamba empezó en los años ochenta. La tercera comunidad, Quipal, era un pueblo de 170 familias divididas geográfica y étnicamente entre “blancos”, “cholos”, y “naturales” (indígenas). Económicamente, se orientaba más bien hacia Cuenca que hacia la Costa. La mayoría de la población combinaba la agricultura de subsistencia con alguna otra actividad económica; en los hogares indígenas se tejían canastas de paja, mientras los blancos y mestizos cosían ropa que se vendía en Cuenca. La migración internacional empezó en los años noventa y fue el resultado de la inserción de los *blancos* en las redes transnacionales provenientes de Cuenca, antes que de las redes establecidas por el comercio de los sombreros de paja toquilla o las exportaciones de banano.

Contamos con importantes anécdotas que evidencian que la migración a Estados Unidos continuó a pesar de los mayores costos y peligros que supone la migración clandestina. Además, anticipamos una baja participación con destino a España, pese al éxodo masivo que ocurrió a finales de los años noventa. Estas dos hipótesis resultaron acertadas. Aunque se ha vuelto más caro y peligroso viajar a Estados Unidos, la ruta del Austro hacia ese destino sigue abierta. En 1999, una ruta marítima clandestina que iba desde la Costa ecuatoriana a México o Guatemala fue descubierta por la Guardia Costera estadounidense (USCG) cuando 44 ecuatorianos fueron detenidos en un barco pesquero. En abril de 2005, cerca de 6.700 ecuatorianos fueron detenidos por la USCG; era la nacionalidad con mayor número de ciudadanos en esta situación entre el 2000 y el 2002 (USCG, 2005). Los potenciales migrantes continúan utilizando los servicios de los “comerciantes de la migración” (“coyoteros” u otros intermediarios) para asegurar su paso. Alterar o falsificar pasaportes y visas sigue siendo un servicio ofrecido

por estos mismos agentes, pese a que se han intensificado los controles en la frontera estadounidense. A finales del 2003, los “coyoteros” pedían US\$ 12.500 por el paso a Estados Unidos, entre tanto, a mediados de los años noventa, cobraban aproximadamente US\$ 5.000. Los coyoteros acostumbran garantizar tres intentos, unos pocos aseguran la llegada sin tomar en cuenta el número de viajes tentativos.

Nuestra investigación confirma que en los años noventa, pocos ecuatorianos residentes en España provenían de comunidades que tienen una historia de migración relacionada con Estados Unidos. Menos de 10 personas, o menos del 2% de la población migrante, había viajado a España desde las comunidades investigadas. Al parecer, un número mínimo de migrantes de otros sitios del Cañar y Azuay ha salido a España, pero aquellos que se han tomado este rumbo viven, al parecer, en comunidades en las que existe un número restringido de redes que conducen a Estados Unidos. Como se esperaba, las redes que vinculan a Ecuador con Estados Unidos, son distintas de las que ligan a Ecuador con España. Los impactos de la migración con ese país se sentirán en otras zonas de Ecuador, probablemente, en comunidades sin una larga tradición de ruta hacia Estados Unidos.

Nuestra investigación mostró una variación regional considerable en la participación de la población en la migración transnacional. Las salidas internacionales a largo plazo de Tomebamba y Bilibicay, han dejado tras de sí “pueblos fantasmas”, llenos de grandes casas –poco cuidadas– construidas en los años ochenta y noventa. Pocas personas mayores que salieron han retornado sin residencia o ciudadanía estadounidense. En Bilibicay, más del 85% de los hogares tiene al menos un pariente inmediato radicado en Estados Unidos y la gran mayoría tiene residencia o ciudadanía.

Ya que la migración comenzó formalmente en los años setenta, docenas de familias tienen parientes en Estados Unidos por 15 años o más. Aunque casi todos los primeros migrantes partieron sin documentación apropiada y a través de los servicios de un “coyotero”, muchos han podido conseguir la residencia en Estados Unidos y patrocinan la emigración legal de miembros inmediatos de la familia, entre los que se incluyen niños. En otras palabras, a la migración clandestina le seguía la legalización en Estados Unidos, que permitía una cadena migratoria que lentamente separó de la comunidad a la mayoría de sus habitantes anteriores. Estas comunidades se caracterizaban, en los años ochenta, por ser sólo de mujeres y niños, y en los noventa, sólo

de niños y abuelas. Ahora, en estas comunidades quedan pocos de estos rasgos; un número notable de abuelos también ha partido con respaldo legal.

La combinación de casas grandes construidas hace 10 ó 25 años y la ausencia de sus dueños ha llevado a una situación curiosa en la cual ciertos miembros de la familia y migrantes fallidos cuidan casas que tuvieron un gran impacto cuando fueron construidas, pero que ahora están desocupadas. Pocas casas están abandonadas, pero muchas de ellas están ocupadas por una familia contratada para cuidar la casa y la tierra. En una de las comunidades, las personas que no han logrado migrar se dedican parcialmente al cuidado de las edificaciones y la tierra de los migrantes que residen permanentemente en Estados Unidos. Sin embargo, las casas no están alquiladas, porque los pobladores no quieren que allí viva gente desconocida y porque ambas comunidades están relativamente aisladas y estas casas son poco atractivas para posibles arrendatarios.

Con algunas excepciones, los patrones de migración transnacional que reportamos en los años noventa, han terminado. Los migrantes pueden tener todavía una casa en Ecuador pero no mantienen dos hogares, por la simple razón de que las comunidades han sido transplantadas a Nueva York. Los migrantes partieron con la intención de regresar permanentemente, pero esto no ha ocurrido; regresan de vacaciones, y se han convertido en visitantes. Ambas comunidades tienen un pequeño número de migrantes retornados, se trata, en su mayoría, de gente de edad, sin residencia o ciudadanía. En otras palabras, obtener la residencia e incluso la ciudadanía, ha permitido a los migrantes permanecer en Estados Unidos; quienes no tienen residencia probablemente no regresarán a menos que planeen quedarse en Ecuador. El costo y el riesgo de reemigrar clandestinamente impiden el retorno.

Los migrantes se quedan en Estados Unidos no porque han abandonado Ecuador y son simplemente asimilados a ese país; más bien, los problemas políticos y económicos del Ecuador han resultado difíciles de superar. Sostenemos, específicamente, que la crisis económica de finales de los noventa, que implicó el “congelamiento” de las cuentas bancarias, la corrupción, la dolarización, altos índices de inflación y desempleo, fue tan severa que los migrantes se dieron cuenta que ellos no podían ganarse la vida en Ecuador de la manera que esperaban cuando emigraron. La dolarización ha significado la elevación de precios en Ecuador y ha eliminado la especulación que existía sobre el sucre. Finalmente, muchos ecuatorianos trataron de

ganarse la vida en Ecuador cuando regresaron de Estados Unidos, pero se decepcionaron amargamente por su falta de éxito y por las pérdidas económicas cuando se desató la crisis de finales de los noventa. Esta decepción impulsó a un número de migrantes que había vuelto, a reemigrar a Estados Unidos, esta vez, definitivamente.

La situación en Quipal es notablemente distinta; a diferencia de Tomebamba y Biblicay, la complejidad social ha aumentado en vez de simplificarse. Existe una migración transnacional “forzada” o “reacia” muy distinta a la que se registra en muchas comunidades de migración antigua³. Estas condiciones se deben, al menos, a dos razones: primera, la emigración comenzó sólo en los años noventa, lo que significa que la salida clandestina es continua y pocos han obtenido la residencia o la ciudadanía. Segunda, la localización cercana de Quipal a Cuenca la ha convertido en un lugar atractivo para residir a los ojos de los migrantes nacionales e internacionales.

Para julio de 2003, aproximadamente 15% de los habitantes de Quipal vivía en Estados Unidos, lo que equivalía a aproximadamente al 33% de su población adulta. La gran mayoría de los emigrantes partió después de 1994 y un buen número ha construido casas grandes, como muchos otros migrantes de Azuay y Cañar. Debido a que la migración no despegó sino hasta principios de la década del noventa, muchas casas son nuevas y algunas están siendo construidas; son atractivas para arrendatarios, incluso para familias relativamente pobres de comunidades agrícolas de mestizos e indígenas. Quienes las cuidan, son usualmente miembros de la familia inmediata de sus dueños que viven en el exterior, rentan pisos o cuartos a los migrantes nacionales por cantidades tan bajas como US\$ 50 mensuales. Algunos de sus arrendatarios combinan el trabajo en tareas agrícolas estacionales y empleos en Cuenca, ciudad que queda cerca si se viaja en autobús.

Nuestro asistente de investigación, quien reside permanentemente en Quipal y está bien integrado a la comunidad, expresa su asombro y desconcierto ante el número de familias que se han mudado a casas de migrantes desde comunidades cercanas. Se han juntado a estos traslados nacionales al menos una familia venezolana y jornaleros peruanos. Como se ha reportado extensamente, Cuenca ha recibido cientos de ciudadanos peruanos que

3 Hay excepciones importantes. Algunos ecuatorianos de comunidades con largas historias de emigración han vivido en Estados Unidos por más de 10 años en situación irregular.

están aprovechando la economía dolarizada y los salarios más elevados provocados por la migración masiva de ecuatorianos a Estados Unidos. Cuenca también ha recibido un número considerable de inmigrantes colombianos, muchos de los cuales son refugiados de los conflictos actuales en el sur de Colombia. Los colombianos no se han asentado en Quipal, todavía, pero unos pocos peruanos han obtenido trabajo temporal en la comunidad.

Muchas familias están viviendo experiencias transnacionales “forzadas” o “reacias”, lo que significa que uno o más miembros de la familia (usualmente hombres) se radican en Estados Unidos sin documentación y sin esperanzas reales de obtener residencia o ciudadanía en el corto plazo. Por lo tanto, el hogar está dividido entre Quipal y Boston, Nueva York y Filadelfia, y se requiere del transnacionalismo para mantener a la familia. Los migrantes solos normalmente conservan fuertes contactos con sus familias inmediatas, porque, de manera similar, anticipan regresar al Ecuador. Numerosas parejas se han cansado de la separación a largo plazo y se han reunido en Estados Unidos, dejando a los hijos con los abuelos u otros parientes. Otros migrantes (cerca de 30) regresaron a Quipal después de una prolongada estadía en Estados Unidos, pero sin obtener la residencia.

Muchos de estos migrantes que han retornado explican que su regreso respondió a las dificultades financieras y emocionales provocadas por la separación de su familia inmediata. Por lo tanto, el transnacionalismo es un proceso continuo, pero forzoso y reacio, debido a su situación irregular en Estados Unidos. Los trece residentes y dos ciudadanos americanos de Quipal han decidido permanecer en Estados Unidos. Tenemos la expectativa de que estos migrantes, de manera similar a los migrantes de Biblicay y Tomebamba, patrocinen la emigración legal de los miembros de su familia y el transnacionalismo al que se han visto forzados la mayoría de estos ciudadanos.

Por lo tanto, dado que Quipal es un lugar atractivo para los migrantes nacionales e internacionales y la migración es relativamente reciente, comparada con otros sitios en Azuay y Cañar, el transnacionalismo continúa y su complejidad social ha aumentado.

Conclusión

Para concluir, sostenemos dos puntos centrales: primero, mientras se ha demostrado que la migración internacional puede llevar al vaciamiento paulatino de las comunidades emisoras y a simplificar la complejidad social en el proceso, nosotros sostenemos que la inmigración transnacional puede incitar aún mayor complejidad social a través de sus efectos secundarios. Se puede desarrollar un conjunto más variado y complejo de patrones migratorios: algunos pueblos pueden convertirse en “pueblos fantasmas” mientras otros pueden transformarse en destino de otros migrantes nacionales o internacionales y, a su vez, continúan enviando migrantes internacionales al exterior para reunirse con la familia que ya está en Estados Unidos.

Segundo, nuestra investigación muestra que es riesgoso hacer predicciones a largo plazo. Numerosos acontecimientos no previstos pueden, y en efecto alteran, la migración transnacional. Ésta puede responder a distintos patrones, pero no siempre puede darse de manera previsible. La migración transnacional depende de muchas fuerzas sociales y políticas que se encuentran fuera del control de los migrantes y, por lo tanto, debe ser vista desde una perspectiva histórica y geográfica, y ubicarse en el contexto político y social más amplio en el que ocurre. Por ejemplo, la migración transnacional terminó en menos de una generación, al contrario de lo previsto por la mayoría. No era ni un proyecto nuevo sostenible, ni tuvo una función de aculturación por parte de la primera o de la segunda generaciones de migrantes. Como Kyle (2001) argumenta en “Transnational Peasants”, los estados tienen el poder de cambiar directa o indirectamente la ecuación total que motiva y permite a los migrantes mantener hogares duales y continuar el ir y venir a larga distancia. Por supuesto, los estados como Ecuador operan dentro de un sistema económico mayor o específicamente en el del imperio estadounidense simbolizado por la conversión de su moneda a la de ese país. Sin embargo, todo está todavía en juego y las actividades transnacionales continúan. La variabilidad y volatilidad de los patrones de migración transnacional hacen difícil generalizarla o predecirla.

Para concluir, sólo podemos decir que los migrantes de esta región han decidido parecerse más a los inmigrantes tradicionales que se asentaron en Estados Unidos al trasladar a toda su familia, abandonando, vendiendo o arrendando sus casas en Ecuador. ¿Cambiará de opinión esta primera gene-

ración y regresará a Ecuador después de más sucesos inesperados y políticas gubernamentales? Somos escépticos sobre este punto, y animamos a que haya mayor investigación y comprensión de cómo están ganándose la vida y cómo (re)crean los migrantes sus identidades como ecuatorianos, ecuatoriano-americanos, o talvez latinos con un legado ecuatoriano en Estados Unidos.

Bibliografía

- Basch, L., N. Shiller y C. Blanc (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Langhore, Gordon and Breach.
- Borrero, Ana Luz (1992). "La Migración y la movilidad en la Provincia del Azuay". *Revista de Investigaciones*, Universidad del Azuay 5: 75-159.
- _____ (1995). *Mujer y migración: Alcances de un fenómeno nacional y regional*, Quito, Abya-Yala.
- Banco Central del Ecuador (2002). *Las remesas de ecuatorianos en el exterior*. Quito, Dirección General del Estudios del BCE.
- Inter-American Development Bank (2005). "Remittances to Latin America and Caribbean Countries topped \$45 Billion in 2004", March 22, Press Release. http://www.iadb.org/NEWS/Display/PRView.cfm?PR_Num=41_05&Language=English.
- International Monetary Fund -IMF- (2002). "Ecuador: selected issues and statistical annex", staff country report no. 00/125, October, IMF, Washington, D.C.
- Jokisch, Brad D. (2002). "Migration and Agricultural Change: the case of smallholder agriculture in the highlands of South-Central Ecuador". *Human Ecology* 30 (4): 523-550.
- _____ and Jason Pribilsky (2002). "The Panic to Leave: Geographic Dimensions of Recent Ecuadorian Emigration". *International Migration*, 40(3): 75-101.
- _____ (2001). "Desde Nueva York a Madrid: tendencias de la migración ecuatoriana". *Ecuador Debate*, Number 54: 59-83, December.
- _____ (1997). "From Circulation to International Migration: The Case of South-Central Ecuador". *Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers*. Austin, University of Texas Press.

- Kyle, David (1999). "The Otavalo trade diaspora: social capital and transnational entrepreneurship". *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 422-446.
- _____. (2000). *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.
- _____. (2001). "La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresas transnacional". *Ecuador Debate*, N. 54: 85-110, December.
- United States Coast Guard -USCG- (2005). "Alien Migrant Interdiction", last accessed April 10, 2005, <http://www.uscg.mil/hq/g-o/g-opl/A-MIO/FlowStats/CY.htm>